

DE NUESTROS CORRESPONSALES

La revolución en Tepic

Correspondencia especial para "La Actualidad."

San Blas, mayo 26.—Hasta hoy que se ha reanudado el servicio postal, pudo comunicarse noticias sobre la entrada á este puerto de las fuerzas revolucionarias. El día 19 del mes actual, un gendarme montado, que había salido con instrucciones de vigilar las cercanías del puerto, volvió para notificar al Jefe Político, que por el rumbo de Santiago Ixcuintla se había encontrado con los avanzados de los revolucionarios y que exigían la entrega inmediata de la población. Se acordó hacerlo así, pero se pidieron garantías.

Sin disparar un solo tiro penetraron doscientos cincuenta hombres, perfectamente armados y montados, y en seguida convocaron al pueblo á elegir su primera autoridad, siendo designado el señor Luis G. Lechuga.

El día 20 de los actuales salieron los insurrectos para reunirse con la partida del Sr. Martín Espinoza, llevándose consigo el resto de un préstamo forzoso que se quitó al comercio y de las arcas públicas. Se apoderaron también de las armas, municiones, caballería y monturas que había, al efectuarse que todo el botín valió más de seiscientos mil pesos.

Entrada de tropas

Correspondencia especial para "La Actualidad."

San Blas, mayo 26.—Doscientos revolucionarios, al mando del jefe revolucionario Ramón Romero, entraron hoy en la mañana á esta capital, desfilando por las avenidas principales. Estos revolucionarios llegan del Territorio de Tepic y viajaron por ferrocarril, en el mismo tren que se dispuso arrear para traer al General Ruiz y á sus tropas. Los revolucionarios exigieron entrar antes que los federales á Guadalajara, y hubo necesidad de cederles el convoy. El desfile se hizo marchando á la vanguardia una columna de tiradores y en segunda los grupos de caballería, y al final una especie de cuerpo de zapadores y los dinamiteros. Parecían temer una emboscada, porque todos iban con sus armas listas para cualquier evento. Pronto llegarán más fuerzas de la revolución para liberarlas aquí.

de poca monta y entonces, uno de los Anguiano, de acuerdo con los demás, decidió asesinar al Alcaide, señor Abraham Figueroa, y sacando un enorme puñal se lanzó sobre él. El señor Figueroa logró esquivar los golpes; pero al retroceder cludiéndose, cayó al suelo y hubiera sido, seguramente, víctima del furor del asesino, cuando Pizano intervino, diciéndole: "Quítale las llaves y vámonos todos."

Abrieron todos los departamentos de la prisión y se pusieron en fuga.

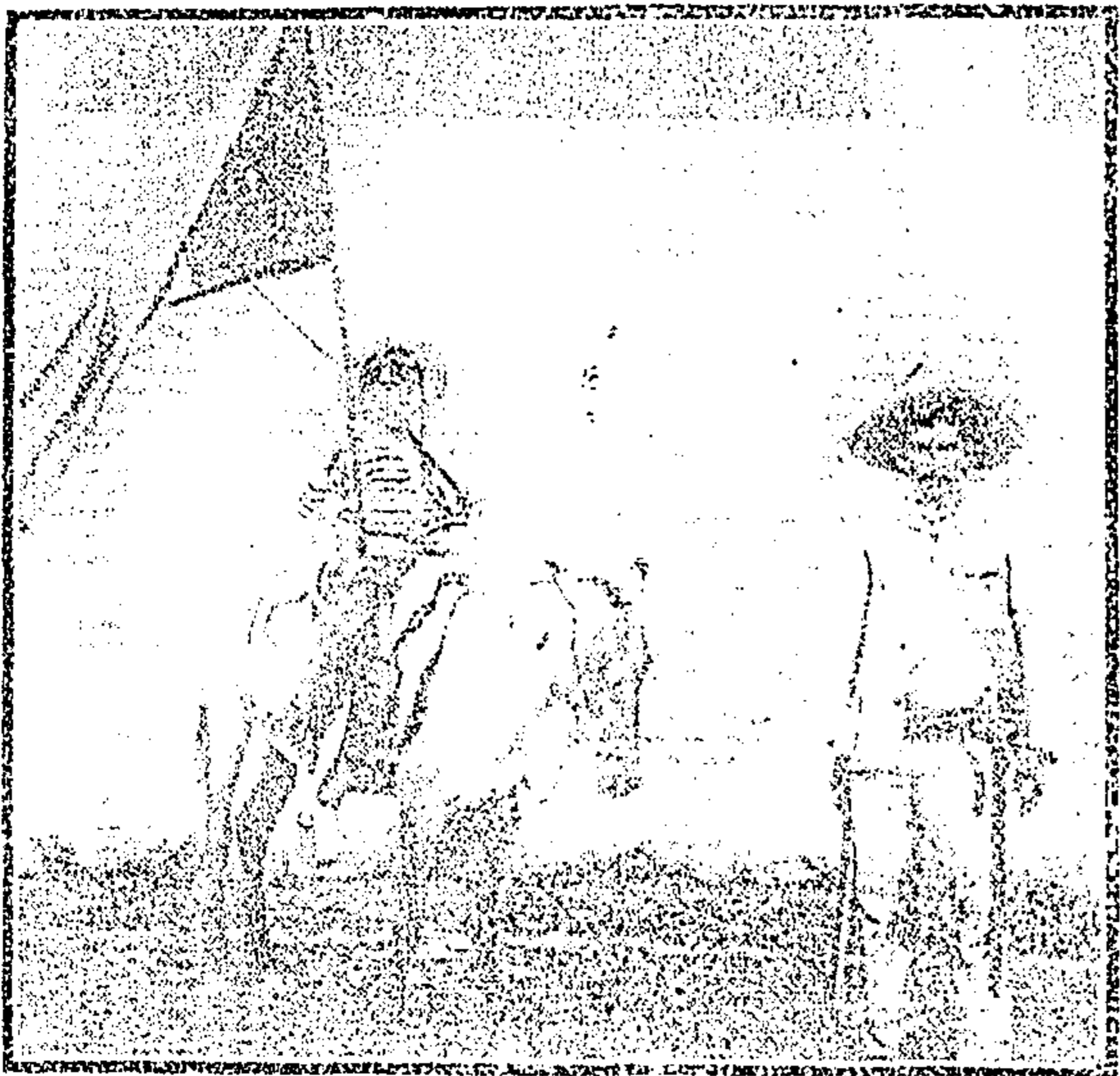
Cuando al salir notaron que nadie se ocupaba de perseguirlos, dominaron su primer impulso de correr y, tranquilamente, se fueron por las calles todos remados, menos Pizano, que se fué á su casa hasta anochever, que sin que nadie le molestara, salió á caballo rumbo al Estado de Jalisco.

Cuando todos aquellos fuerosos notaron con la impunidad que los robaba, comenzaron á cometer robos, y en la tarde, después de haber asaltado algunas tiendas, y ya perfectamente obrios, trajeron entre ellos riñas á balazos y cuchilladas, habiendo habido varios muertos. La alarma de la ciudad, como es de suponer, era enorme, nadie salía á la calle, y una infeliz señorita muy conocida de la localidad, que usó la caballería, por un habido, recibió un tiro en la cabeza que la privó instantáneamente de la vida.

Un detalle curioso

En cuanto vieron las puertas abiertas, como de soporífero, se pusieron en fuga todos los presos, menos un tal José Cuas, que verdaderamente original, por su testamento, que dice que él no tiene necesidad de salvarse porque allí se quedaba perfectamente.

José Cuas es un individuo muy conocido en esta ciudad, por sus curiosas fechorías. No obstante que tiene algunos intereses, continuamente se dedicaba al robo, con tanta habilidad que hasta desconfiaban de él. Fue descubierta al tratar de robar una casa, se lo condujeron á su casa para ver si se lograba descubrir algo de la robada, y con gran sorpresa se encontraron un verdadero museo, formado con los objetos robados, cada uno de los cuales tenía su etiqueta con una breve historia de cómo se había robado.



Revolucionario tabasqueño, de doce años de edad. Este adolescente, habiendo perdido a su padre y a sus hermanos en un encuentro que entre insurrectos y federales hubo en el pueblo de Aidama, Tabasco, se lanzó a la lucha para vengarlos, y en ella se conquistó el puesto de abanderado.

COMO SE ESCAPARON LOS PRESOS DE LA PRISION DE COLIMA

Causó verdadero terror la fuga de Pizano y de los hermanos Anguiano

Correspondencia especial para "La Actualidad."

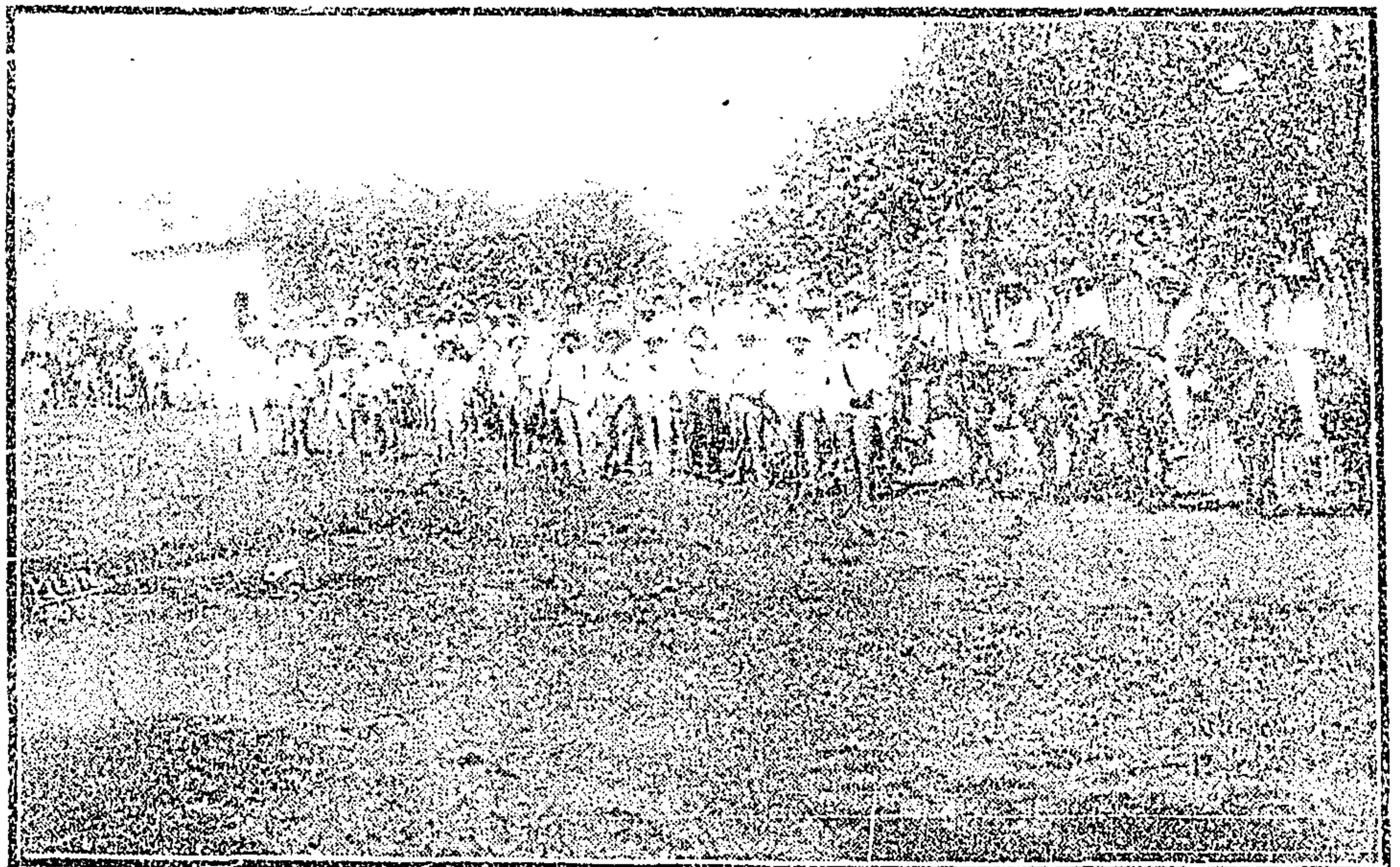
Colima, junio 10.—Hasta pasados unos días después del sensacional acontecimiento de la fuga de los presos de la cárcel de esta ciudad, se sabe los que se encontraban los reos: Pizano, Anguiano y el gobernador Darío Pizarro, se ha podido conocer a través de todos sus detalles.

Después de la entrada de los revolucionarios al mando de Eugenio Villarreal, desde el momento en que la legislación del Estado se encontraba en manos de los rebeldes, se nombró un comité de gobierno, el cual, después de haberse reunido, resolvió que, por el momento, no había de haber un gobierno provisional, sino que se debía continuar gobernando al Gobierno de la Unión, de los señores Ahumada y de los señores Jefe revolucionario, que se comprometieron a darles libertad a los presos, y a cumplir con el deber que les correspondía. Así, como en el momento de encontrarse en Colima, se acordó salir a la libertad, y volver a los momentos para ir que se les legó, demás de todo, y que, en consecuencia, era ya un hecho.

Un repique general

La fuga en que se proyectó la fuga, de acuerdo con los revolucionarios y los aliados que estaban en combinación con ellos, fue la siguiente: se les avisó oportunamente a los presos, que cuando oyeran un repique general, era señal de que la ciudad ya estaba tomada y que desde ese momento estuvieran preparados para cuando les llevaran el rancho, y que al abrirles la puerta se pusieran en fuga, en la seguridad de que el Alcaide no se los impediría.

Sin que se sepa la razón, á las ocho de la mañana, que era la hora reglamentaria del rancho, aún no se abrían



Partida de revolucionarios del Estado de Tabasco, á cuyo frente se halla el jefe Arenas.